

FERNANDO PEIRONE

EL FIN DE LA ESCRITURA

Efectos políticos y culturales
de la sociedad poslogos



CENTZONTLE



FERNANDO PEIRONE

EL FIN DE LA ESCRITURA

Efectos políticos y culturales
de la sociedad poslogos



CENTZONTLE
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 2024

Peirone, Fernando

El fin de la escritura : efectos políticos y culturales de la sociedad poslogos / Fernando Peirone. - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2024.

226 p. ; 11 × 17 cm. - (Centzontle)

ISBN 978-987-719-519-4

1. Cultura Digital. 2. Semiología. 3. Filosofía del Lenguaje. I. Título.

CDD 401.41

Distribución mundial

D.R. © 2024, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.

Costa Rica 4568; C1414BSH Buenos Aires, Argentina

fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar

Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Carretera Picacho Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México

www.fondodeculturaeconomica.com

Armado de tapa: Rafael Medel y López

Diagramación de interior: Rafael Medel y López

Corrección: Patricia Motto Rouco

Edición al cuidado de Yanina Gómez Cernadas y Fabiana Blanco

ISBN: 978-987-719-519-4

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*

Hecho el depósito que marca la ley 11723



Agradecimientos ❖ 11



❖ 13

La sociedad prelogos ❖ 21



❖ 23



❖ 29



❖ 39



❖ 43



❖ 49



❖ 53



❖ 57



❖ 65









❖ 71

La sociedad logos ❖ 75

	❖ 77
	❖ 85
	❖ 91
	❖ 99
	❖ 107
	❖ 111
	❖ 115
	❖ 121

La sociedad poslogos ❖ 125

	❖ 127
	❖ 135
	❖ 141
	❖ 147
	❖ 153
	❖ 163
	❖ 171
	❖ 179
	❖ 183

	❖ 189
	❖ 195
	❖ 207
	❖ 213
	❖ 221
	❖ 223
	❖ 225

Acceso a la versión alfanumérica:



Una imagen vale más que mil palabras.

DICHO POPULAR

Agradecimientos





CADA AÑO, desde 2004, el Diccionario de Oxford elige la palabra que mejor refleja el estado anímico, el *ethos* y las preocupaciones que sobrevuelan el debate mundial. En 2015 la “palabra” del año, paradójicamente, no fue una palabra. Fue un pictograma de la familia de los emojis (imagen 1).¹ La carita que llora de risa (🤔) se impuso de un modo tan elocuente que ni una de las universidades más tradicionales del mundo pudo ignorar su relevancia y circulación.²

¹ Véase en línea: <<https://languages.oup.com/word-of-the-year/2015/>>.

² Esta es su expresión más actual: <<https://www.pcmag.com/news/this-emoji-is-the-most-popular-in-the-us-and-the-world>>.



Imagen 1.

Dos años después, el lingüista cognitivo de origen británico, Vyvyan Evans, publicó *The Emoji Code*³ (imagen 2), un estudio interdisciplinario en el que sostenía que, a pesar de los lamentos sobre el repliegue del lenguaje escrito, los emojis no solo no nos hacen retroceder hacia el analfabetismo, sino que están enriqueciendo nuestra capacidad de comunicación porque amplían las posibilidades de expresar nuestras emociones e inducir empatías.

³ El título completo es: Evans (2017), *The Emoji Code. The Linguistics behind Smiley Faces and Scaredy Cats.*

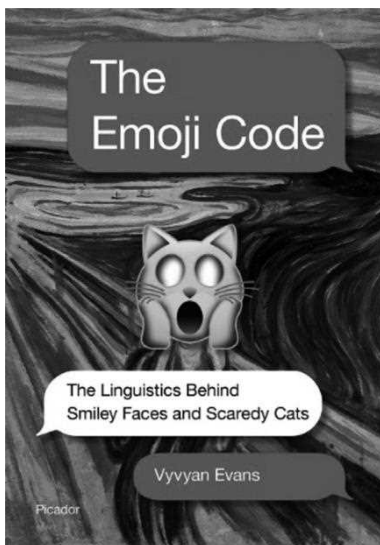


Imagen 2.

En la introducción, Evans cuenta dos de los disparadores que en 2015 prendieron sus alertas y lo impulsaron a iniciar la investigación que derivó en el libro:

1. La detención de un adolescente neoyorquino que supuestamente había realizado una amenaza terrorista solo con emojis.⁴

⁴ Véase en línea: <<https://shorturl.at/IRjHv>>.

2. El tuit que publicó el tenista Andy Murray la mañana de su casamiento, en el cual utilizó únicamente emojis para resumir los nervios y las expectativas que iba vivir la pareja durante ese gran día (imagen 3).⁵



Imagen 3.

Estos y otros formatos comunicacionales de nuevo tipo precipitaron una bifurcación en la narrativa social.⁶ De un lado la cultura escrita, con tres mil años de historia y logros que cimentaron el camino hacia el contrato social, el enciclopedismo, la democracia liberal y el positivismo científico; las cuatro columnas que ampliaron el alcance del saber y configuraron una utopía humanista que —como dice Peter Sloterdijk— hoy

⁵ Véase en línea: <<https://shorturl.at/IRjHv>>.

⁶ Llamo “narrativa social” al modo que adoptan las culturas para dar cuenta de sí mismas y del mundo. En el primer capítulo se aborda detalladamente este concepto.

se enfrenta a sus propias limitaciones de un modo dramático;⁷ las mismas cuatro columnas en las que se apoyó la occidentalización del mundo y que actualmente vemos resquebrajarse por el peso de una crisis multidimensional, multimodal y multimedial que excede la capacidad de respuesta de toda la constelación disciplinar e institucional que formó parte del proyecto político-cultural de la modernidad. Del otro lado, un entramado de transmediaciones (narrativas expandidas) que se interseccionan y recombinan sin solución de continuidad: 1) la cultura audiovisual, a través de sus diferentes formatos —que van desde las *selfies* hasta los *reels* de Instagram, pasando por la televisión, los videoclips, YouTube, el *boom* de las series y la dinámica de los *influencers*—, generó una manera divergente de construir sentido que trastocó la lógica binaria, la linealidad narrativa y las jerarquías lingüísticas de la comunicación clásica, incluida la escritura; 2) las nuevas formas de representación simbólica que se vieron dinamizadas por la reproductibilidad digital y que en poco tiempo se independizaron de la textualidad para empezar a comunicar y transportar información cultural valiéndose de emojis, memes, *gifs*,⁸ *stickers*,

7 Véase Sloterdijk (2000).

8 Acrónimo del inglés Graphics Interchange Format.

hashtags, etc., y 3) la cultura *snack*⁹ como un apócope de sentido que replica el mundo de la vida pero en formatos breves y de manera condensada, prescindiendo de toda justificación y explicabilidad. Todo esto en el marco de una masiva asimilación de la operatoria hipertextual que resignifica la construcción de sentido de un modo disruptivo, y de una disyunción epistémica que está reformulando la codificación cultural que actúa sobre el lenguaje, los esquemas perceptivos y los valores a nivel global, con proyecciones que todavía resultan impredecibles.

Para dimensionar la situación, pensemos que las pocas veces en que hubo una concurrencia de factores tan desequilibrantes surgió una nueva narrativa social que derivó en el rediseño de la vida política, religiosa, cultural, jurídica, económica y administrativa de la sociedad. La última se produjo durante el siglo VI a. C., en el Asia Menor, con el agotamiento del período mítico, el ascenso del logocentrismo y el afianzamiento del patriarcado. De allí provienen la narrativa social que desde entonces ha sido dominante en Occidente junto con la mayoría de las derivas culturales y modelos de autoridad que han gobernado el mundo hasta la actualidad. Hoy vivimos una transición similar a la de

9 Scolari (2020).

aquel momento, pero esta vez a escala planetaria. No contamos, sin embargo, a pesar de la evidente gravitación que esta reconfiguración narrativa tiene en la esfera pública y privada, con un desarrollo teórico ni un rediseño institucional acordes a su relevancia, a su nivel de avance y a su extendida asimilación social.

Con este libro, que tiene a la escritura como objeto e instrumento de trabajo, propongo abordar la “crisis de la narración” como un desencuentro epistémico con la sociedad informacional —entendida como el orden social emergente que resulta de las nuevas pautas de organización tecnosocial y que, en cada asentamiento humano, se expresa según su historia, su tradición y su geografía—. ¹⁰ Y como la alteridad bien entendida empieza por casa, verán que, a los fines de ser accesible, el libro propone una dinámica diferente, con capítulos cortos, dibujos, fotos, títulos remplazados por emojis, hipervínculos, gráficos, citas sin paginado, signos, códigos QR y notas al pie que amplían las formas del decir y al mismo tiempo desafían las posibilidades físicas y connotativas del texto. Es, además, un modo de recuperar, continuar y retribuir exploraciones narrativas como las que realizaron Carlos Scolari en la ensayística, W. G. Sebald en la literatura, Alessandro Baricco en la

¹⁰ Véase Castells (2018).

filosofía y Anna Tsing en las ciencias sociales, porque asumieron “la crisis del contar” que atraviesa todo el espectro de las ciencias sociales, las ciencias humanas y los géneros literarios.

Bajo esa concurrencia diacrónica y sincrónica, consciente de los riesgos y desafíos que conlleva la empresa, transitaremos por tres estadios culturales —cada uno marcado por una narrativa social dominante—, una suerte de periodización cosmogónica que nos permitirá resignificar la linealidad histórica clásica y recuperar afluentes que participan activamente de nuestro presente, así como reconstruir el proceso multicausal que deriva en el actual desplazamiento de la cultura escrita y en una nueva construcción de sentido.

La sociedad prelogos



LLAMO “narrativa social dominante” a la tipología representacional que construye una cultura para transmitir tradiciones, formalizar creencias, reglamentar normas, contar dramas intersubjetivos, expresar miedos, organizar cantidades, medir distancias, proponer soluciones, advertir peligros, dividir procesos temporales, crear postulados, justificar formas de poder. A través de esa capacidad de significación, las culturas construyen sentido, componen identidades e identificaciones, producen conocimiento, generan pertenencia y se proyectan en el mundo. Se trata, pues, de un complejo y refinado dispositivo de pedagogía social que provee los insumos necesarios para interpretar fenómenos sociales e incorporar el sentido práctico necesario para interactuar en el teatro humano; y, al mismo tiempo, constituye jerarquías sociopolíticas, determina la es-

estructura organizacional, compone la axiología moral, define los códigos lingüísticos, construye las representaciones sociales e instituye la cosmovisión hegemónica. Es decir: plantea, provee y dispone la “estructuralidad” que rige los órdenes político, económico, religioso, artístico, comunicativo e institucional. A diferencia de la *episteme* foucaultiana, la narrativa social no establece los códigos fundamentales de una cultura, sino la plataforma en que esos códigos se vuelven socialmente asequibles y se incorporan al mundo de la vida.

Cada cultura elabora su tipología representacional dominante a través de un proceso de larga duración en el que se alternan territorializaciones, intereses, necesidades, transformaciones, disputas, sistemas comunicacionales y modelos de convivencia. Las narrativas que por distintas razones no alcanzan a ser dominantes, no desaparecen: conviven. Por eso la dinámica operativa de las narrativas sociales es comparable a la de una polifasia cognitiva, en la que los diferentes sistemas cognitivos —en este caso, formas representacionales— coexisten e interactúan habilitando lenguajes y formas expresivas que no tienen el mismo nivel de desarrollo, ni el mismo peso, ni la misma función social, pero están en permanente tensión con la narrativa social dominante, en la medida en que cubren las oquedades y las defeciones de su sistema de representación; hasta que su ciclo se

agota y alguna de esas —u otras— tipologías representacionales adquieran la fuerza social necesaria para ocupar su lugar de dominancia.

Esa es la forma en que se compone y opera la narrativa social, pero hay una instancia previa que en buena medida define por qué en una cultura se impone una tipología representacional y no otra. Me refiero, entre otras variables que también serán analizadas, a las leyes que organizan la “dinámica” interna de una lengua y que en nuestro caso heredamos del fraseo indoeuropeo, una familia de lenguas anterior a la invención de la escritura que se originó en las estepas ubicadas entre Europa suroriental y Asia central, y que constituye el antecesor común de la mayoría de las lenguas actuales.¹ Técnicamente, el fraseo indoeuropeo es una unidad de sentido articulado que forma parte de un sistema lógico de base binaria (sujeto-predicado) y que en términos procedimentales opera mediante la secuencia “identificación”, “determinación” y “causalidad”.² La identificación provee información sobre la identidad o la natura-

1 Se estima que actualmente hay más de seis mil lenguas vivas, muchas de ellas con su propia dinámica sintáctica. Casi medio millar descienden del indoeuropeo.

2 En algunos idiomas las palabras cambian de sentido según su posición en el orden de la frase; en otros las palabras forman *collages* con valor circunstancial, en vez de frases con valor proyectivo; en otros, no hay frases sino yuxtaposiciones de sílabas que conforman mosaicos de sentido. Véase Flusser (2021 [1987]).

leza de la entidad que está siendo referida en la oración; la determinación adicional información sobre las características, las cualidades o las propiedades de lo que se alude; y la causalidad muestra la relación entre el sujeto y el predicado a partir de la díada “causa y efecto”. La composición de sentido de una lengua que hilvana frases a partir de una estructuración de base binaria tiende a subordinar los discursos a un único punto de vista: 1) porque remite al sujeto de la oración como el centro de donde emana el sentido, y 2) porque implanta una visión unificada y cerrada de lo que se refiere. El teórico literario Mijail Bajtin denominó a esta operatoria “monologismo”, por la predominancia de una sola voz o perspectiva que jerarquiza el código “1”, al que simbólicamente se identifica con Dios o la Ley, por el modo en que subsume el sentido a su autoridad, como dador de significación y definidor de verdad, homologables a la autoridad de Dios; a partir de lo cual se tiende a construir visiones cerradas y dogmáticas de la realidad que silencian o desconocen otras voces y perspectivas. En este sentido, como dice Deleuze, la gramaticalidad antes que un marcador sintáctico, es un marcador de poder.

La narrativa social de la civilización occidental lleva esa marca de origen, con un fuerte acento europeo. Está presente en la propensión a una visión integral del mundo que se autoriza a representar y explicar la

realidad en su totalidad, en desmedro de otros lenguajes y otras representaciones que son reducidos a una función inferior o subsidiaria, sin perspectiva de una mayor representación. A partir de lo cual se acumulan los restos que esa “totalidad” no alcanza a expresar ni a contener, dejando en el camino frustraciones y representaciones inconclusas que son impugnadas, desconsideradas o invisibilizadas. La idea de “Verdad”, como mascarón de proa de esa cosmovisión, ha sido un instrumento binarista por excelencia; no solo para determinar lo verdadero y lo falso, o para definir al amigo y al enemigo, sino también para fundamentar una episteme de base dualista, tanto de los géneros (varón versus mujer) como del sujeto (cuerpo versus alma) y del pensamiento (razón versus instinto). Es, asimismo, la base del antropocentrismo, en la medida en que ubica a la especie humana en una relación de superioridad respecto de cualquier otra forma de vida en el universo, precisamente por su posibilidad de acceder a la verdad. De hecho, ni su relativización ni los muchos intentos por desenmascarar su arbitrariedad política han podido romper su blindaje;³ por el contrario, reforzaron su potencia estigmatizadora. Hasta hoy.

3 A lo sumo, como dice Luis Sagasti (2011) expresando las tribulaciones de Wittgenstein frente a su época y su historia: “Los límites de Europa son los límites del lenguaje”.

*El fin de la escritura. Efectos políticos y culturales
de la sociedad poslogos*, de Fernando Peirone,
se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2024
en Excudendi Grupo, Polo Industrial Ezeiza,
Buenos Aires, Argentina.
La tirada fue de 1.500 ejemplares.

EL FIN DE LA ESCRITURA

¿Cuál es el futuro de la escritura? ¿La cultura letrada transformará la manera de expresar su ideal crítico-emancipador o permanecerá fiel a una narrativa que pierde su potencia comunicativa? Con una prosa ágil, este libro propone una periodización atípica para analizar los procesos narrativos que, a lo largo de la historia, expresaron los diferentes modelos de poder, de convivencia y de identidad, para confrontarlos con las encrucijadas y los desafíos que produce la narrativa transmedia.

ISBN: 978-987-719-519-4



9 789877 195194



FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA
1934-2024